

# Masa, individuo y celebración en *La fiesta del monstruo*, de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

Marta Waldegaray Vighetto

## Résumé

"Masse, individu et célébration dans 'La fiesta del monstruo', de Jorge Luis Borges et Adolfo Bioy Casares".

"La fiesta del monstruo" fait partie des nouvelles écrites par Borges et Bioy Casares sous le pseudonyme de Honorio Bustos Domecq. La métaphore du titre, ainsi que toute la brutalité de la fête décrite dans ce récit, mettent en évidence un moment historique : l'Argentine de la première présidence du Général Juan Domingo Perón, et son leader, abrité derrière la caricature du monstre. La fête monstrueuse ne peut être décrite, racontée, que sous la forme d'un récit monstrueux, dans lequel Borges et Bioy adoptent le langage particulier de cette autre barbarie (ainsi conçoivent-ils tous deux la masse populaire dont ils font le centre de leur intérêt) du milieu du XX<sup>ème</sup> siècle. Cette nouvelle barbarie ne correspond plus à la vague d'immigration étrangère de provenance européenne du début du siècle, mais avec la multitude brutale qui depuis l'intérieur de la province de Buenos Aires avance sur la capitale du pays. Cet autre langage (le langage de l'Autre) est la matière verbale sinistre avec laquelle le récit est construit. Dans les interstices de cette exaspération ludique que Borges et Bioy font du jargon populaire argentin : le lunfardo, se faufile la voix du sujet de l'écriture. Ce sujet doit se masquer pour mettre en marche son jeu irrévérent. Il modifie en conséquence les caractéristiques du texte réaliste traditionnel. Ainsi, pour Borges et Bioy, le réalisme d'un récit ne consiste pas à ordonner les énoncés avec l'intention de communiquer la réalité, mais à expérimenter avec la réalité dans le domaine de l'énoncé. C'est la fête que l'un et l'autre se permettent dans l'Argentine de Perón.

---

## Citer ce document / Cite this document :

Waldegaray Vighetto Marta. Masa, individuo y celebración en *La fiesta del monstruo*, de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. In: América : Cahiers du CRICCAL, n°28, 2002. La fête en Amérique latine, v2. pp. 155-161;

doi : <https://doi.org/10.3406/ameri.2002.1563>

[https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2002\\_num\\_28\\_1\\_1563](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2002_num_28_1_1563)

---

Fichier pdf généré le 16/04/2018

## Masa, individuo y celebración en “La fiesta del monstruo”

de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

Entre 1942 y 1977 Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares escriben juntos treinta y nueve textos narrativos editados en seis volúmenes. Algunos de estos textos fueron publicados bajo seudónimo: H. Bustos Domecq, B. Suárez Lynch. Firmaron como Bustos Domecq : *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942) y *Dos fantasías memorables* (1946). Como Suárez Lynch, *Un modelo para la muerte* (1946, reeditado en 1970). Como J. L. Borges y A. B. Casares, dos guiones cinematográficos: *Los orilleros* y *El paraíso de los creyentes* (1955); *Crónicas de Bustos Domecq* (1967); *Nuevos cuentos de Bustos Domecq* (1977)<sup>1</sup>. Entre marzo y diciembre de 1946 publicaron en la sección “Museo” de la Revista *Los Anales* de Buenos Aires con el seudónimo de B. Suárez Lynch, pero estos textos no han sido – que sepamos- recogidos en volumen hasta ahora.

El 30 de septiembre de 1955, días después de la caída del General Perón, el periódico uruguayo *Marcha* publica “La fiesta del monstruo” de Honorio Bustos Domecq. Publicado por primera vez en 1947 y escrito a finales del primer peronismo (en el 45), el cuento circuló en un principio clandestinamente entre pares políticos y literarios como texto de crítica política<sup>2</sup>.

El n° 237 de *Sur* (noviembre-diciembre 1955) correspondiente a la caída de Perón se llamó “Por una reconstrucción nacional”. Allí se encuentra el compendio de fictivos ideológicos con los cuales *Sur* leyó el peronismo. En este número Borges publica dos páginas que titula “L’illusion comique” (p. 9-10) y en ellas presenta el peronismo como una pesadilla, como un carnaval, una mascarada. Según él, en el peronismo confluyen dos historias: una delictiva, hecha de represión; la otra, de “carácter escénico” compuesta de “fábulas para consumo de patanes”. Aquí, el contenido de la historia peronista: la ficción, y su sujeto: el Otro de quien escribe. El peronismo como *ilusión cómica*, como escenario teatral. Las metáforas que describen el fenómeno peronista provenientes del campo semántico del espectáculo refuerzan la idea de ficción aplicada al decir del peronismo.

En el 54 la misma Revista *Sur* le había publicado a Bioy el cuento “Homenaje a Francisco Almeyra” (recogido en *Historia prodigiosa*, 1956), en el que se cuenta la historia de un unitario exiliado en Montevideo que

---

1. Nuestras citas corresponden a esta edición.

2. Cf. Andrés AVELLANEDA, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, p. 58 y nota 6 en p. 90.

pasa a la Argentina para luchar contra Rosas. Como no podía ser de otro modo, es capturado por los mazorqueros y luego degollado.

La fiesta de “La fiesta del monstruo” el desplazamiento popular del 17 de octubre de 1945, día en el cual las organizaciones obreras se congregan en la Plaza de Mayo para pedir la liberación del entonces Coronel Juan Domingo Perón, quien hasta el día 8 había estado a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, al mismo tiempo que de la Vicepresidencia de la Nación y del Ministerio de Guerra. Habiendo renunciado a todos sus cargos, Perón es detenido. Es entonces que las organizaciones obreras encabezadas por los trabajadores de los frigoríficos se movilizaron hacia la histórica y no menos simbólica Plaza de Mayo de la capital porteña para pedir la libertad del Coronel. El “magno desfile” (p. 88), la “marchita” (p. 93), y las “emisiones en cadena” (p. 93) refieren aquel momento inaugural del primer peronismo. La fiesta del texto remite al desplazamiento popular por la libertad del líder, y es vuelta transgresión lingüística, sinsentido, muerte. El “Monstruo” referido por su sonrisa y por “el gran laburante argentino que es” (p. 91) (expresión que alude al verso de la marcha peronista, en la cual se lo declara “el primer trabajador”), es Perón. La fórmula que define al líder se enmarca fuertemente en una caracterización de tipo social que lo erige como un trabajador más, aunque el primero, el mejor, entre sus pares.

Los acontecimientos de la marcha hacia la Plaza son relatados por un vago perverso a una mujer, Nelly. Cuenta cómo son conducidos, obligados, a la Plaza. El móvil que los conduce a él y a su grupo es delictivo: les van a dar armas para llevar a la Plaza, pero él y sus compañeros planean venderlas y regresar con lo recaudado a sus casas. El Departamento de Policía se demora en la entrega de las armas y el plan se frustra. El grupo prosigue su viaje en camión hacia la capital, en el camino roban una bicicleta, queman un ómnibus y en el final de la escalada delictiva, encuentran en un bar a un muchacho judío, lo llevan a un terreno baldío<sup>1</sup> y lo apedrean hasta matarlo.

La muerte del judío, que merece morir porque se niega a reverenciar la figura del líder, evoca la muerte del unitario en manos de los carniceros rosistas de *El matadero* (1871) de Esteban Echeverría. La asociación *peronismo-rosismo* queda clara. Borges y Bioy leen el peronismo como la segunda tiranía; en esta re-escritura de *El matadero* el judío es el unitario muerto, otra vez, por la sinrazón. Antes: los orilleros mazorqueros. Hoy: los muchachos peronistas. Esta es la matriz ideológica en la cual el texto se inscribe. Otros dos textos pueden convocarse a este campo de memoria conformado por la confluencia de dos series: una, la serie histórica (el rosismo, el peronismo), y la otra, la serie literaria. A la evocación primera del universo rosista, a través de la escena de la muerte del muchacho disidente que recuerda al unitario de *El matadero*, se le suman la muerte del

---

1. El terreno baldío, el basural, espacio simbólico de alta productividad que atraviesa no pocos textos memorables de la literatura argentina. A los textos ya citados se les puede sumar el basural de José León Suárez, escenario de *Operación masacre* (1957) de Rodolfo Walsh y el terreno baldío para el Osvaldo Lamborghini de «El niño proletario» (perteneciente a su libro de cuentos *Sebregondi retrocede*, 1973).

gacetero y soldado Jacinto Cielo degollado por un mazorquero en *La Refalosa* (1843) de Hilario Ascasubi, primer relato en la cronología de este campo de memoria. El último de los relatos convocados es "El fiord" (1966-67), de Osvaldo Lamborghini. Escrito durante la dictadura militar del General Onganía y con Perón en el exilio, cuenta la fiesta orgiástica de recepción del Amo, que termina con la canibalización de su sexo<sup>1</sup>. Estos cuatro textos poseen como objeto privilegiado el poder y hacen de la transgresión su fiesta. La transgresión es la motivación<sup>2</sup> ideológica a la vez que la materia del relato.

"La fiesta del monstruo" agita el fantasma de víctimas y de verdugos, de cuerpos reunidos bajo el lazo de la violencia. El carácter festivo de la reunión pone en perspectiva una concepción de la política de masas entrevista como farsa y mascarada, en la cual nada es legítimo y todo es ficticio. La masa, sujeto social amenazante de la soledad fecunda del individuo, es grotesca y siniestra. Si como la crítica coincide en apuntar, la historia es para Borges producto de la acción individual, y si desde tal creencia, la historia argentina que Borges construye en sus relatos y poemas es épica a la vez que genealógica<sup>3</sup>, puesto que entre los guerreros que pelearon por y fundaron la patria se encuentran sus ancestros, en tal contexto de gloria ancestral la masa sólo puede ser protagonista de una epopeya anónima, canalla e inauténtica. La fiesta es el encuentro público de estos dos sujetos sociales y culturales en conflicto: el individuo y la masa, topoi que permitiría definir el núcleo ideológico de la literatura oligárquica.

La masa de nuestro cuento es el aluvión del sur de Buenos Aires, que se hace presente en la ciudad ostentando su humanidad, su corporalidad, su obscenidad, su violencia. Desplegando también un lenguaje que, para quienes escriben, es un objeto en crisis, y aún más: *de crisis*, en tanto dominio simbólico de lo funesto. La masa peronista resulta descalificada a través de la minuciosa recolección de detalles provenientes del código cultural y del código social con los cuales se la describe. En primer lugar, se pasa minuciosamente revista al lenguaje. Como si la *fiesta monstruosa* se volviera indecible para la lengua propia, y posible en la lengua-otra, del Otro: la *barbarie* de mediados de siglo XX, que ya no es la oleada inmigratoria extranjera de principios de siglo, sino la masa brutal que desde el interior *matrero* (diría Borges) del país avanza sobre la democrática ciudad porteña. La lengua criolla retrocede ante la lengua del proletario-marginal, saturada de barbarismos, de usos lexicales incorrectos, de lunfardo, de italianismos, de derivaciones degradadas de las jergas militar y burocrática, como también de lo extranjero ya incorporado como propio: la

---

1. Al respecto ver Josefina LUDMER, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, p. 169-202.

2. Abordar la motivación de un texto supone para nosotros hacerlo en términos ideológicos, nunca psicológicos ni biográficos, y siempre partiendo de los datos que el mismo texto ofrece.

3. En tal sentido es de importancia cardinal el estudio de Ricardo PIGLIA, «Ideología y ficción en Borges», en *Punto de Vista*, Buenos Aires, n°5, 1980.

mayoría de los apellidos de los miembros del grupo son italianos<sup>1</sup>. La barbarie socio-cultural, que es lo que cuenta el texto, está puesta en el grado más bajo del lenguaje. Esta otra lengua es la materia siniestra con la cual el relato se construye. Y en los intersticios de esta exasperación lúdica que Borges y Bioy hacen de la lengua mala argentina, se entrelee la voz del sujeto de la escritura. Un sujeto que para echar a andar su juego irreverente debe apelar a la máscara social del seudónimo y, literariamente, modificar la propiedad del texto realista tradicional. Para Borges y para Bioy, el realismo de este relato es ante todo textual, experimental: no se trata de concertar enunciados desde la intención de comunicar la realidad, sino de experimentar con la realidad en el campo del enunciado. Se elige elaborar una lengua degradada e impura, conformada por códigos culturales desprestigiados. Pero la saturación lingüística es señalada desde adentro a través de gestos paródicos bien dosificados que ponen en perspectiva al sujeto de la escritura, revelado en el tono satírico del texto, como en la emergencia de dos expresiones: “Monstruo” para referirse al líder y “merza” para la masa cautivada por su figura. Son los tres puntos de fuga desde los cuales el sujeto de la escritura escapa a la interpelación carismática del enunciador-líder y a la gramática ideológica peronista. En los intersticios del discurso directo del personaje se percibe esa voz, no completamente sofocada.

Monstruoso relato de lo monstruoso, a todo nivel: en la lengua, en los personajes retratados en sus costumbres de grupo, en sus acciones de una violencia ascendente que va desde el vandalismo hasta el asesinato final. Se recoge también el código de la alimentación, presentando un verdadero compendio de marcas de productos de la comida barata popular caracterizada por lo graso, lo dulce, lo barato y lo ordinario. La vestimenta, caracterizada por el exceso de abrigo. Las costumbres vulgares y groseras. El aspecto físico, desproporcionado y grotesco<sup>2</sup>. La geografía de esta masa invasora: las regiones del sur de la provincia de Buenos Aires, habitadas por

---

1. Señalaremos unas pocas expresiones de las muchas que podrían apuntarse a modo de ejemplo :

- Lenguaje proletario : “una cola que ni para comprar kerosene” (p. 88) ; “Loiácomo se puso a hablar que ni la radio de la vecina” (p. 91) ; “a uno le calientan el mate” (p. 91).
- Barbarismos : “empastarnos el bajo vientre” (p. 88) ; “sangüiche” (p. 93) ; “los pieses” (p. 91) ; “el bondi –talán, talán- agarró pal centro” (p. 99) ; “manises” (p. 101).
- Lunfardo : “el Faber cachuzo” (p. 88) ; “lo madrugué” (p. 97).
- Italianismos : “senza potencia” (p. 96) ; “spiantacaca” (p. 98) ; “acondicioné las orejas sotto el chambergolino” (p. 102).
- Jerga militar : “la remesa de las armas” (p. 88) ; “cosa de evacuarse del carromato”(p. 97).
- Jerga burocrática : “apersonarme a las veinte y treinta” (p. 87) ; “yo registraba tal cansancio”(p. 91).
- Apellidos : Marforio, Loiácomo, Spátola, Bonferraro, Battafuloco, Cagnazzo, Grafficane.

2. Algunos ejemplos :

- Comida : “queso Mascarpone” (p. 92), “el pajarito para la polenta” (p. 93) ; “uno almorzaba un sängüiche de chorizo, otro su arrolladito de salame, otro su media botella de Vascolet y el de más allá la milanese fría” (p. 93).
- Aspecto físico : “ el pezcuezo corto y la panza hipopótama” (p. 87) ; “panza bombo” (p. 93).
- Vulgaridad : “Resolví cortar por lo sano : me di una refriega con el trapo de la cocina” (p. 92).
- Vestimenta : “me enredé que ni un pulpo entre las mangas y las piernas de la combinación de lana, vestí la corbatita con dibujos que vos me regalaste el día del colectivero” (p. 92).

la clase proletaria. El texto parece postularse como el breviario etnográfico del perfecto peronista.

¿Cómo interpela el enunciador-líder a sus receptores? Esta interpelación puede leerse en la auto-definición que el grupo aporta de sí: jóvenes argentinos del Sur de la provincia de Buenos Aires. “Todos éramos argentinos, todos de corta edad, todos del Sur y nos precipitábamos al encuentro de nuestros hermanos gemelos, que en camiones idénticos procedían de Fiorito y de Villa Domínico, de Ciudadela, de Villa Luro, de La Paternal” (p. 93). El grupo se define a través del tópico nacionalista de la juventud, de la nacionalidad territorial (“argentinos”: no hay extranjeros en el grupo), y a través del marcador socio-geográfico (sureños). No hay mujeres en el grupo. Se trata de una comunidad viril, puesto que la patria es cosa de hombres, otro tópico nacionalista. El espacio de la patria se define desde esta alianza sexual (hombres), corporal (juventud), delictiva (roban, matan), cultural (la vulgaridad de las costumbres y de la media lengua lunfarda), geográfica (el bajo Buenos Aires).

La columna juvenil avanza cantando “lo que le pedía el cuerpo” (p.100) cuando se cruzan con dos muchachos judíos. Uno de ellos, al cual le perdonan la vida, “mandaba respeto con la barba”; el otro, de cuerpo endeble, “sin la musculatura del deportivo”, “era un miserable cuatro ojos” que llevaba libros de estudio bajo el brazo (p. 100). Como el joven unitario de Echeverría, este judío de Borges y de Bioy, se acerca al peligro distraídamente, tan absorto “que cuasi se llevaba por delante a nuestro abanderado” (p. 101). La bandera en cuestión es la foto del Monstruo, y el percance es interpretado como una afrenta. Le exigen reverenciar la figura del líder, el joven se niega y el grupo lo arrastra hacia un terreno baldío para apedrearlo hasta matarlo. Luego se reparten las pertenencias: los anteojos, los libros, la lapicera fuente, la foto de una profesora de piano, el anillo y sus nueve pesos con veinte centavos. Cuando la voz del judío agonizante se acalla, la voz del Monstruo invade el espacio de la patria con su discurso “en cadena” (p. 103).

El adversario político lleva las marcas de su otredad en el cuerpo. Si la conducción en masa y la vulgaridad caracteriza a la horda peronista, el judío es el otro por dónde se lo mire: no argentino, puesto que para ellos es un “rusovita” pelirrojo (p. 101; la calificación de *judío* circula ya por aquellos años como sintagma político-económico antes que religioso); es el anti-masa: su cuerpo es endeble, circula solo sin la protección de un grupo; sus pertenencias no lo identifican como alguien proveniente del sur, sino al contrario, como alguien de la burguesía porteña. A diferencia de la identidad corporal de los muchachos peronistas, su identidad es pensiva, intelectual<sup>1</sup>.

---

1. Según Andrés Avellaneda, el estudiante judío muerto a picdrazos evoca el episodio del asesinato del estudiante Aarón Salúm Feijó, muerto a balazos por un grupo de la ultra derecha Alianza Libertadora Nacionalista la noche del 4 de octubre de 1945 por haberse negado a vivir el nombre de Perón. Andrés Avellaneda, *op. cit.*, p. 80.

«La fiesta del monstruo» es un texto iluminista por excelencia: separa las ideas de los cuerpos.

Si la masa, carente de ideas propias, concurre a la fiesta inauténticamente, conducida por intereses ajenos, el intelectual se defiende argumentando su derecho a la diferencia (“El otro contestó con el despropósito que él también tenía su opinión”, p. 101), con lo cual, el Otro, intenta esquivarle el cuerpo al esquema enunciativo vigente de sus antagonistas, esto es, a la interpelación del líder a sus receptores en tanto *muchachos-argentinos-peronistas*, y a la fiesta en tanto celebración de la relación *monstruo-masa*. Fiesta que el peronismo convertirá en ritual celebratorio, en mecanismo de reproducción histórica de dicha alianza. La declaración de opinión propia instaaura una relación de oposición al grupo de la cual el intelectual no podrá liberarse. La palabra política no sólo forma parte de toda acción política, también la crea. Así, ninguna palabra política, una vez pronunciada, puede desentenderse de las relaciones intersubjetivas que ha creado. En consecuencia, el grupo decide imponer ofensivamente las leyes de su propio campo de acción con el fin de expulsar al enemigo al lugar sin retorno de lo indecible. La muerte del estudiante judío se revela en su voz, se evidencia en su silencio: “se cayó, porque estaba muerto” (p. 102), aunque aquí, como con acierto lee Alan Pauls, la mala lengua del texto autorice la doble lectura: *cayó* por *calló* (de callar), o bien por *cayó* (de caer)<sup>1</sup>. No queda espacio material ni simbólico dentro de la nacionalidad para aquel que no se asumiera como par en la fiesta del líder. Desde lo alto del estandarte, la figura sonriente del Monstruo, símbolo de la comunicación sagrada con el líder, autoriza la escena de asecho al intelectual. La reproducción en cadena cubre el espacio nacional y la enunciación individual queda relegada a un silencio mortal. Destrozan su cuerpo para matarle las palabras de un principio que para ellos es sólo una “media voz” (p. 102) agonizante, frente a la potencia de la reproducción “en cadena” de la voz del líder, que ya se perfila hegemónica.

“El bombardeo era masivo” (p. 102). La masa destruye al individuo. La fiesta celebra en definitiva la impresión, a golpe de imagen y de alto parlante, de una nueva distribución de poder sobre cuerpos y discursos.

Marta I. WALDEGARAY  
CRICCAL

### Bibliografía

- AVELLANEDA, Andrés, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983.  
GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Jorge Luis Borges. Ensayo de interpretación*, Instituto Iberoamericano, Gotemburgo, Suecia, «Insula», Madrid, 1959.

---

1. Alan PAULS, «Las malas lenguas», *Literatura y crítica*, Primer Encuentro U.N.L., 1986, p. 121 (p. 115-122).

- LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.
- LEENHARDT, Jacques, directeur, *Littérature latino-américaine d'aujourd'hui*, Paris, 10/18, 1980.
- PAULS, Alan, «Las malas lenguas», *Literatura y crítica*, Primer Encuentro U.N.L., 1986, p.115-122.
- PIGLIA, Ricardo, «Ideología y ficción en Borges», *Punto de Vista*, Buenos Aires, nº5, 1980.
- SIGAL, Silvia, y VERÓN, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, Buenos Aires, Ediciones Librería La Ciudad, 1977, p. 87-103.